

# 14/09/1970: NO RODARÉ NADA SÓLO POR DINERO

## El dietario de un maestro de la imagen y el espíritu

**Andréi Tarkovski**

**Martirologio. Diarios**

Traducción de Iván García Sala

Sígueme, 2012  
608pp., 39,00€

**GABRIEL GARCÍA-NOBLEJAS SÁNCHEZ-CENDAL**

Como por un alambre húmedo parece haber recorrido Andréi Tarkovski (Unión Soviética, 1932-Francia, 1986) su vida artística entera, y como las huellas sobre el metal parecen ser estos diarios llenos de autenticidad que él tituló *Martirologio* (término cuyo sentido, según su anotación del 20 de noviembre de 1970, significa «enumeración de desventuras») y que se componen de cartas escritas y recibidas; planes vitales y artísticos; reflexiones sobre la vida y sus circunstancias; poemas propios y citas de sus autores favoritos; constataciones y recensiones de las preguntas que le hacía el público y de las observaciones que expresaban los diversos comités políticos y artísticos del Estado soviético, que no dejó de zancadillearle.

El lector va viendo poco a poco cómo se dibuja el rostro y el alma de uno de los pocos poetas de verdad del siglo XX en su trato cotidiano con la vida, el arte y el espíritu, sin duda los tres temas fundamentales de estos diarios. «Echo de menos a Tiapa [su hijo]»; «En casa no tenemos ni un



Los diarios abarcan los dieciséis últimos años de su vida. Empiezan el 30 de abril de 1970 en Moscú, cuando ya ha filmado su genial *Andrei Rubliov*, y terminan en París el 15 de diciembre de 1986, diciendo: «El negativo, cortado por muchas partes al azar, no sé por qué...». Al día siguiente ingresó en un hospital y, el 29 del mismo mes, murió. En 1985 había decidido no regresar más a la Unión Soviética.

céntimo»; «Ha empezado el veranillo de San Martín. Tengo que preparar la leña»; «Todo lo puede estropear, como siempre, el Comité»; «¿Habrá orden algún día en Rusia o, hasta que se desmorone todo, no pasará nada? Nunca ha habido un rechazo general y total del sistema. Pero todo el mundo se ha acostumbrado a mentir, a ser vil, a robar. No se puede vivir»; «El cine ha caído en la mediocridad. Básicamente

porque los así llamados cineastas se han apartado del mundo espiritual»; «Tenemos que cambiar nuestras concepciones. No vemos nada. Dios lo ve todo y nos enseña a amar al prójimo. El amor lo vence todo, y en ello reside Dios. Y si no hay amor, todo se desmorona»; «El bien es pasivo; el mal, activo»; «Parece que todo se desmorona»; «Parece que todo se va arreglando».

**Los diarios abarcan los dieciséis últimos años de su vida.**

**Empiezan el 30 de abril de 1970 en Moscú, cuando ya ha filmado su genial *Andrei Rubliov*, y terminan en París el 15 de diciembre de 1986**

La integridad artística, moral y humana del autor resultan, a cada página que pasamos, más espeluznante y admirable. El ruidoso laberinto de sus días, la sincera humildad de su forma de ser, la defensa a dentelladas de un arte original y único y trascendente y honesto con sus sentimientos, sus vivencias y sus valores vitales, hacen de la lectura de estos diarios una experiencia inquietante, porque nos sitúan ante la no formulada pregunta de cómo vivimos nosotros, qué habríamos hecho en su lugar, si hay

coherencia o no en nuestra manera de pensar y de vivir, si somos un hatajo de materialistas integrados en un sistema deshumanizador con el que mantenemos una favorable connivencia o, al menos interiormente, nos abrazamos al mundo del espíritu y, así, pasivamente, rechazamos tal sistema como hiciera el Tarkovski hombre y el Tarkovski cineasta durante el tiempo que abarcan sus diarios, como poco.

Se ve en *Martirologio* (y en sus películas) que a Tarkovski le molestaban las preocupaciones diarias, pero que en el fondo su única preocupación era de otro orden. No le preocupaba tanto el mundo y las cosas como el alma del mundo, de las cosas y de los hombres. No extraña, por tanto, que entre las escasas citas que copia de autores que le gustan de verdad hallemos fragmentos de Dostoyevski y Lao Tsé, Hesse y Séneca, Montaigne y los Padres del Desierto, Valéry, Florenski, Kawabata y los Evangelios. He ahí el mundo intelectual de un hombre que lo puso todo al servicio de la libertad y el rigor espiritual y artístico, con una firmeza y una honestidad moral de las que ya podíamos aprender todos un poco. ■